



La guerra en Ucrania marca un punto de inflexión en el poder en el mundo

La guerra en Ucrania marca un punto de inflexión en el poder en el mundo

James O'Neill

<http://geoestrategia.es/index.php/noticias/geoestrategia/37442-2022-04-18-14-45-16>

Una de las características interesantes de la guerra en curso en Ucrania es la medida en que los principales medios de comunicación australianos han dejado casi por completo de molestarse en ofrecer una evaluación objetiva de lo que realmente está sucediendo en la guerra en curso en ese país. Los últimos ejemplos se refieren al presunto asesinato de ciudadanos en la localidad de Bucha por parte supuestamente de soldados rusos. Las alegaciones de las fuerzas ucranianas se aceptan sin cuestionamientos. Los hechos del caso crean una imagen diferente.

Las tropas rusas habían desalojado la ciudad cuatro días antes del descubrimiento de las víctimas fallecidas, la mayoría de las cuales habían recibido un disparo en la cabeza con los brazos atados. La brecha entre la partida de los soldados rusos y la revelación de los muertos no fue menos de tres días, o más probablemente cuatro. Los informes de la ciudad en los primeros días después de la partida de los rusos no mencionaron el hallazgo de ningún cuerpo.

Esta brecha es algo que falta por completo en las cuentas de los principales medios occidentales. Del mismo modo, en los relatos de los medios falta que la ciudad fuera ocupada nuevamente por miembros del batallón neonazi cuyo odio hacia las personas de habla rusa (que fueron las víctimas) está bien establecido. Los principales medios de comunicación occidentales informaron sobre el hallazgo de estos cuerpos, días después de que los rusos se fueran, sin señalar el problema obvio con la narrativa oficial de "los rusos lo hicieron". Los gobiernos occidentales (casi todos los miembros de la OTAN) que han apoyado al gobierno ucraniano, aprovecharon el incidente como una razón para expresar su horror ante las supuestas atrocidades rusas y para proponer más restricciones a la compra de productos rusos.

En este contexto, la OTAN ha celebrado una reunión en Bruselas los días 6 y 7 de abril. El secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, dijo que los aliados de la OTAN están "decididos a brindar más apoyo a Ucrania, incluido el suministro de armas". Esto es algo que también ha hecho el gobierno australiano. Que los convierte en parte de la guerra en curso y, por lo tanto, en un objetivo legítimo de ataque es algo que parece no haber entrado en las limitadas neuronas del ministro de Relaciones Exteriores de Australia.

No contento con montar un ataque contra Rusia, Stoltenberg también dijo que la OTAN “necesitaría tener en cuenta la creciente influencia de China en las políticas inclusivas y coercitivas en el escenario global, que plantean un desafío sistémico para nuestra seguridad y nuestras democracias”. La última vez que alguien miró, la OTAN era un acrónimo de Organización del Tratado del Atlántico Norte. Los comentarios de Stoltenberg llaman la atención sobre el hecho de que las ambiciones de la OTAN son, de hecho, mundiales. Es nada menos que un vehículo de los Estados Unidos para mejorar sus pretensiones de dominar el mundo.

El discurso de Stoltenberg coincidió en términos de tiempo con la evidencia entregada al Subcomité de Asignaciones de Defensa del Congreso de los Estados Unidos por el almirante Charles Richards. Su testimonio se relaciona con el “desafío sistémico” planteado por el ascenso de China. Dijo que China “continúa la impresionante expansión de sus fuerzas estratégicas y nucleares con intenciones opacas en cuanto a su uso”.

Richards continuó diciendo que “el entorno de seguridad estratégica es ahora una realidad de pares nucleares tripartitos, donde la República Popular China y Rusia están enfatizando y socavando el derecho internacional, el orden basado en reglas y las normas en todos los dominios. Nunca antes esta nación se ha enfrentado simultáneamente a dos pares cercanos con capacidad nuclear que deben ser disuadidos de manera diferente. Hoy, tanto la República Popular China como Rusia tienen la capacidad de escalar unilateralmente un conflicto a cualquier nivel de violencia, cualquier dominio, en todo el mundo, con cualquier instrumento de poder nacional y en cualquier momento”.

En el caso de Rusia, el Almirante destacó “sus novedosos y avanzados sistemas de entrega de armas, muchos de los cuales son capaces de velocidades hipersónicas y ajustes de trayectoria de vuelo diseñados para evitar los sistemas de defensa antimisiles de los Estados Unidos. Continúan desarrollando sistemas estratégicos adicionales con nuevas ojivas hipersónicas para expandir el rango de amenazas contra los Estados Unidos”.

De las conclusiones del almirante, la más importante fue su afirmación de que tanto China como Rusia “buscan activamente cambiar el orden internacional basado en reglas, mientras que Estados Unidos y nuestros aliados y socios buscan defenderlo”.

Estas declaraciones tanto de Stoltenberg como de Richards destacan la importancia crítica del conflicto actual en Ucrania. Una derrota de Rusia en el conflicto obligaría a repensar la comunidad internacional no occidental (que actualmente apoya abrumadoramente a Rusia), aunque no leerá eso en los periódicos locales, en cuanto a la falta de capacidad de la alianza occidental liderada por Estados Unidos. Por el contrario, la victoria de Rusia en esa guerra, que parece cada vez más probable, inevitablemente aceleraría el declive de Occidente como un actor global importante.

Lo que apunta a la verdadera razón del apoyo a Ucrania dado por los Estados Unidos y sus títeres europeos. El resultado de ese conflicto es de importancia crítica porque el conflicto está siendo observado de cerca en todo el mundo. Hay dos resultados posibles. Por un lado, si Rusia es derrotada por una alianza occidental liderada por Estados Unidos, entonces se invertiría la percepción actual en todo el mundo de Estados Unidos como una potencia en declive. Por otro lado, que Rusia gane este conflicto resultaría inevitablemente en una aceleración de las percepciones del mundo de la estructura de poder occidental en declive como una fuerza a tener en cuenta y, en la percepción estadounidense, temida.

En resumen, Occidente necesita ganar en Ucrania para revertir la desintegración de Estados Unidos y Europa a los ojos del mundo. Tal victoria parece cada vez más improbable. El mundo está experimentando cambios masivos en su equilibrio de poder. El énfasis se ha desplazado de Occidente a Oriente y la velocidad de la transición se ha visto marcadamente afectada por el conflicto en Ucrania. Occidente está mostrando una notable tendencia a juzgar completamente mal la resiliencia de Rusia y el impacto sobre su propia posición de juzgar tan desastrosamente mal el curso de los acontecimientos.

Lo que estamos presenciando tiene un significado histórico. La guerra en Ucrania realmente marca el final de una era. Occidente debería haber notado la negativa del mundo en desarrollo a condenar el movimiento ruso. Sus implicaciones serán profundas en sus efectos. A la hegemonía occidental por fin se le ha dado la bota proverbial. No es antes de tiempo. *abogado residente en Australia

Análisis: Conflicto en Ucrania marca el final de una era dominada por el poder occidental

El conflicto militar en curso en Ucrania es un acontecimiento decisivo de inmensa importancia histórica. Marca una ruptura con el pasado y el comienzo de una nueva realidad geopolítica, que abarcará el progreso en las relaciones internacionales hacia un mayor desarrollo económico, justicia y paz.

Una señal segura de las dimensiones más grandes es la forma en que los aliados de EE. UU., la OTAN y Europa han desplegado rápidamente una guerra híbrida total contra Rusia, en un intento de destruir su economía. Las afirmaciones occidentales sobre "defender la democracia, la soberanía y el derecho internacional" son despreciables y fraudulentas. ¿Entregando armas a un régimen represivo y corrupto cuyo ejército está infestado de regimientos nazis?

No, EE. UU. y sus aliados occidentales están usando el conflicto, uno que Rusia trató asiduamente de evitar haciendo llamados razonables a los tratados de seguridad con la OTAN, como una oportunidad para aplastar a Rusia. Y no se trata simplemente de aplastar a Rusia. Se trata de aplastar cualquier desafío al orden occidental. Eso implica inevitablemente una confrontación con China y otros que buscan desafiar el "Consenso de Washington".

La censura draconiana de los medios de comunicación internacionales de Rusia y el bloqueo a la economía de Rusia indican una campaña de hostilidad en toda la corte de las potencias occidentales que estaban listas para comenzar. La intervención de Rusia en Ucrania el 24 de febrero, basada en principios plausibles de autodefensa, proporcionó la plataforma de lanzamiento para la hostilidad occidental reprimida. Pero esta hostilidad no es simplemente hacia Rusia. Su objetivo es enfrentar el surgimiento de un orden mundial multipolar que está más allá del control del dominio liderado por Estados Unidos. Ese dominio, o hegemonía, se basa en el control estadounidense del sistema financiero global, así como en el poderío militar estadounidense bruto, asistido por sus adjuntos de la OTAN.

Las preocupaciones inmediatas de Rusia sobre Ucrania se basaban en la creciente amenaza que este país vecino occidental representaba por su traicionera participación en la OTAN y los ataques inaceptables que el régimen de Kiev estaba infligiendo a la población de habla rusa en la región de Donbass durante los últimos ocho años. Pero al defender esas preocupaciones nacionales, la intervención militar en Ucrania también ha desafiado todo el sistema del orden occidental dominado por Estados Unidos.

El Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Sergey Lavrov, comentó sobre este desarrollo del final de la era. Dijo a los medios rusos esta semana: "Nuestra operación militar especial tiene como objetivo poner fin a las expansiones sin restricciones y al curso sin restricciones hacia la dominación total de los EE. UU. y otros estados occidentales en la arena internacional".

Vale la pena reflexionar sobre su razonamiento de por qué la duplicidad y la hipocresía de las potencias occidentales se habían vuelto intolerables, y por qué tal arrogancia unipolar estaba, y está, destruyendo el orden internacional.

Lavrov comentó con ironía: "Es posible reconocer la independencia de Kosovo sin un referéndum, pero es imposible reconocer la independencia de Crimea, declarada después de un referéndum, observada por cientos de representantes extranjeros objetivos. Estados Unidos imaginó una amenaza a su seguridad nacional a miles de kilómetros de distancia en Irak, pero cuando lo bombardearon y no encontraron ninguna amenaza allí, ni siquiera se disculparon. Y cuando justo en nuestras fronteras se están cultivando neonazis y ultrarradicales, se están creando decenas de laboratorios biológicos bajo la supervisión del Pentágono, realizando algunos experimentos que apuntan ante todo a desarrollar armas biológicas –los documentos descubiertos no dejan lugar a duda, entonces no se nos permite reaccionar ante esta amenaza, justo en nuestras fronteras, no más allá del océano".

Lo que Rusia ha hecho con su operación militar en Ucrania en sus propios términos evaluados de forma independiente es señalar que el supuesto dominio de Estados Unidos y sus aliados occidentales ha terminado.

La era postsoviética de los últimos 30 años ha terminado. Rusia ya no está interesada en integrarse en un orden global centrado en Occidente, como escribe

Fyodor Lukyanov esta semana en un artículo para Rusia en Asuntos Globales . Rusia ahora está eligiendo "otro camino".

Ese camino significa abrazar por completo un mundo multipolar como lo anuncia la integración económica de Eurasia y la asociación estratégica con China, India y otros. Los vastos recursos naturales de Rusia, principalmente en la esfera de la energía, se orientarán hacia el desarrollo de Eurasia y, al hacerlo, encontrarán una amplia recompensa. Son las economías occidentales las que necesitan a Rusia más de lo que ella las necesita a ellas, como señaló esta semana el presidente ruso, Vladimir Putin.

La transición a un nuevo orden global llevará tiempo e implicará dislocaciones temporales. Llevará tiempo construir la infraestructura necesaria de gasoductos y oleoductos, por ejemplo. Pero la trayectoria general es viable y sólida, y ya está en marcha.

La profunda importancia histórica de los cambios tectónicos globales es evidente a partir de las opiniones del economista ruso Sergey Glazyev, tal como se presenta en esta erudita entrevista con Pepe Escobar. Glazyev ha estado trabajando durante años a título oficial en la Unión Económica Euroasiática (EAEU). Detalla la evolución y la implementación de un nuevo orden financiero global que reemplaza el sistema basado en el dólar estadounidense. El nuevo orden está siendo desarrollado por Rusia, China y otros con el propósito explícito de independizarse del dominio del imperialismo monetario y de la deuda estadounidense y occidental.

Lo que está sucediendo en Ucrania es realmente el final de una era y una época. La guerra y el sufrimiento son abominables. Pero el sistema dominado por Occidente no dejó a Rusia más remedio que usar la fuerza física para defender sus intereses vitales. Ahora que se ha producido la ruptura, existe la sensación de que se ha cruzado el Rubicón. No hay vuelta atrás. La respuesta occidental ha sido contraproducente. Su guerra híbrida contra Rusia ha catalizado la desaparición del dominio global estadounidense y occidental. Su abuso politizado del sistema del dólar ha dañado fatalmente ese sistema y presagiaba la aceleración de una alternativa mejor, más democrática a nivel mundial.

Podría decirse que la escala de tiempo de este proceso global se remonta más allá de las tres décadas postsoviéticas o la era posterior al patrón oro que terminó en 1971 cuando EE. UU. lo eliminó por el bien de la supremacía del dólar. Se remonta incluso más allá de las ocho décadas desde la Segunda Guerra Mundial. Estamos mirando los últimos 500 años de Europa occidental y sus potencias coloniales, últimamente lideradas por la hegemonía de los Estados Unidos y su criminal pasión por los viajes belicistas.

No hay garantía del resultado. Pero baste decir que el viejo orden liderado por Estados Unidos tiene que desaparecer, y desaparecerá precisamente porque ya no es sostenible en lo que respecta al resto de la humanidad.

James O'Neill